

JORNADAS PARA LOS HOMBRES

Con motivo del Día de la Mujer Trabajadora, el día 8 de marzo, se celebra en Herencia como en todos los sitios unas jornadas dedicadas a la mujer, *Actividades festivas, culturales, educativas* encaminadas a sensibilizar a la mujer de su papel en la familia, en el trabajo y en la sociedad. Estas jornadas son muy necesarias porque en muchos campos y ambientes la situación de desigualdad todavía es preocupante.

Para el próximo año yo os sugiero una idea a las mujeres que organizáis estas jornadas: que los destinatarios de las jornadas que se organicen seamos los hombres. Los cambios los debemos propiciar hombres y mujeres. Debemos formar parte de la revolución de la igualdad.

Cuando se habla del reparto desigual de las tareas en la casa, debemos estar presentes, para que tomemos conciencia de los privilegios que tenemos en el hogar y como nos aprovechamos de nuestra condición masculina.

Cuando se habla de la educación sexista, caigamos en la cuenta de las desigualdades que estamos propiciando, tratando de forma diferenciada a los hijos y a las hijas.

Cuando se hable del trabajo, nos podemos dar cuenta de que las mujeres a nuestro alrededor las estamos tratando de forma desigual.

Se nos podría reunir a los hombres para que tomemos conciencia de nuestro papel dominante y discriminador hacia la mujer. Podríamos ver vídeos donde se nos presente como dominadores y discriminadores. Vídeos de la historia del hombre y todas las desigualdades que han soportado siempre las mujeres.

También podíamos estar una tarde o un fin de semana entero realizando prácticas de tareas del hogar: planchando, lavando

la ropa, cambiando pañales de los chicos/as pequeños/as que llevaríamos a la guardería organizada al efecto para poder asistir a todas las actividades con nuestros niños/as pequeños/as para hacer luego prácticas.

Otra tarde podríamos ver una obra de teatro donde aparezcamos los hombres como déspotas, discriminadores y autores de cualquier tipo de abuso contra las mujeres. Otra tarde la dedicaríamos a hacer compras y después a preparar un gran banquete al que se invitaría a todas las mujeres. Después para redondear la faena estaríamos fregando toda la noche.

Otra jornada estaríamos un día en casa solos con los niños, mientras que las mujeres estarían jugando al tenis, de cañas con sus amigas, y después viendo en la televisión del bar "yo, una mujer". Eso sí para las once de la noche tendríamos preparada la cena calentita encima de la mesa, además de sonreírle cuando llegue a casa, preguntándole por su entretenida jornada.

Para la clausura tendríamos una charla de una mujer del INEM que nos hablaría de cómo encontrar trabajo fuera del hogar. Para terminar se entregarían jarrones para los que hubieran destacado en su habilidad para desenvolverse en medio de las pruebas de concienciación programadas para los hombres en la semana de la mujer de 1997.

MANUEL JOSÉ

